

BIBLIOGRAFIA

El domingo 26, á las cinco y media de la tarde, se verificarán, en la ermita de la Veracruz, los ejercicios mensuales que al séráfico Patriarca de Asis consagra la V. O. T.

La plática estará á cargo del Visitador de la órden Sr. Benitez.

La Comunidad de religiosas agustinas de esta villa celebrará el 28 del corriente la fiesta de su ínclito fundador el glorioso San Agustín.

Habrá en la Misa mayor exposición de S. D. M. y predicará el coadjutor don Vicente Benitez.

Las fiestas religiosas que prepara la Cofradía de la Patrona de esta villa resultarán notables á juzgar por los preparativos que su celosa Junta dispone.

Predicará durante el novenario y en la función principal el notable orador sagrado Sr. García Cano, que goza de gran fama en la córte.

En la parte musical sabemos que se preparan novedades de muy buen efecto.

Por la coincidencia de terminar la feria el mismo día que principia el novenario es probable que prolonguen su estancia en Valdepeñas algunos concurrentes á la primera. A los que tal hicieren no les pesará haber dedicado uno ó dos días á las alabanzas de María Santísima de Consolación.

Sin apasionamiento podemos decir que estos solemnes cultos revisten todos los años gran esplendor y suntuosidad.

Es de oro el opúsculo titulado «Sin Dios, sin pan y sin honra» que ha publicado el canónigo de Palencia señor don Fernando García Escribano.

Declara francamente en su portada que es de «propaganda popular contra el liberalismo» y zenitinos no copia siquiera su índice que es notable sumario de cuestiones candentes, las cuales se ven en el texto dilucidadas con sobrio y clásico castellano puro y con elevado espíritu de integridad.

Para muestra concisa vean nuestros lectores las siguientes líneas acerca de la libertad de cultos y de la verdad y divinidad de la Religión Católica.

«..... hay que respetar las opiniones de los demás y dejarles profesar su culto, como á nosotros nos gustaría, dicen, si vamos á Marruecos que se nos permita profesar el nuestro. ¡Bonito argumento! Es decir, que hay que dar los mismos derechos á Dios que á Satanás, á la verdad que á la mentira, al vicio que á la virtud. Es decir, que un legislador debe permitir circulo en lo mismo las monedas legítimas que las falsas.»

«¿Y quien sabe cuál es la religión verdadera?»

Lo sabe todo el que no sea un perdido ó vicioso, que quiera vivir á su libertad y sin el freno y la pesadilla de la moral católica. La Religión es evidente y clara en su verdad. Muchos millones de mártires que dieron su vida en testimonio de la verdad de la Religión y de los milagros que vieron obrar á Jesucristo y á los Apóstoles, y en virtud de los cuales creyeron.»

Todas las cuestiones tratadas en dicho opúsculo quedan resueltas con pocas palabras y buenas.

CULTOS

Con gran solemnidad se ha celebrado este año la fiesta de la Virgen de la Cabeza, en la ermita de su nombre, predicando en la Misa mayor el entusiasta sacerdote don Vicente Benitez.

Empezó su bonito exordio exponiendo que así como la primavera es la época del año en la cual todos los seres orgánicos se reaniman y adquieren su mayor esplendor y hermosura de igual manera al aparecer María en el horizonte del género humano comunicó su fragancia y lozanía no solamente á aquello que en sí es hermoso sino que suavizó las asperezas de la vida, haciendo poéticamente encantador hasta el terrible trance de la muerte, que convirtiérase en dulce tránsito precursor de su gloriosísima Asunción.

Hizo paralelo de viva sensación entre la muerte del pecador y la muerte del justo; tratando este punto se extendió preferentemente en reseñar la rabiosa muerte de Voltaire; luego describió en tiernas frases la muerte dulcísima del justo, resultando el contraste muy ejemplar y consolador.

Ocupándose seguidamente de la muerte de la Virgen, muerte poética precursora de celestiales preeminencias, hizo comprender la inefable excelencia de la misma sobre las más dichosísimas muertes de los justos y de los santos.

Delicó ferviente recuerdo á María Santísima del Prado, patrona de Ciudad-Real, llevándole en espíritu su celo y amor mariano á la Catedral de dicha ciudad, donde se celebraban en aquellos mismos momentos los esplén-

didados y brillantísimos cultos que nuestra cristiana capital consagra á tan antiquísima y venerada imagen.

Patriótico estuvo evocando las glorias españolas, simbolizadas en las banderas históricas de ilustres reyes y guerreros, depositadas hoy en aquel santo templo.

Hizo aclaración oportunísima, generalizando las glorias, gracias y prerrogativas de la Inmaculada Madre de Dios en las múltiples advocaciones que los pueblos cristianos la veneran, siendo aquí Virgen de la Consolación, Virgen de los Desamparados en Valencia, del Pilar en Zaragoza, de las Virtudes, de la Gracia, de las Mercedes y de otras tiernas advocaciones en diferentes puntos, y en todas partes y por todos los labios cristianos invocada como consuelo de todas las aflicciones, fuente de purísimas alegrías y especial abogada de los devotos que en ella depositan sus eternas esperanzas.

Con brillante relato de la Asunción de María Santísima y cariñosa súplica á esta gran Señora dió término á su hermoso panegírico, alabando el celo de los individuos de la Junta de la Cofradía y excitándoles á la perseverancia.

Por la tarde tuvo lugar la procesion por las calles Ancha, Cantarranas y Virgen.

Advertencia

Los suscritores que no tengan medio más facil y seguro de abonar sus descubiertos pueden verificar el pago en sellos de correo.

Valdepeñas
Casto Perez, impresor
Plaza Valbuena.

de la palabra y promesa del mismo Hijo de Dios; la cual es tan cierta que como él dice: (Math. XXIV, 35). «Antes faltará el cielo y la tierra que alguna de sus palabras?»

Decía él también á un familiar discípulo suyo, que había nuestro Señor cumplido con él á la letra aquella palabra en que promete al que por él dejare su hacienda ciento tanto más en esta vida: pues no solamente nada le había faltado, mas antes le había dado mucho más para ayudar y socorrer á muchas necesidades.

Y.... con ser pobre de espíritu quería también ser pobre de cuerpo. Y por eso holgaba con la ropa pobre y vieja, y pesábale con la nueva. Por donde el Arzobispo de Granada don Gaspar mandaba á sus criados que le hurtasen el bonete, ó el manto viejo, y le pusiesen otro nuevo. Y con una señora devota suya tuvo manera con que le hurtasen el manto viejo y le pusiesen otro nuevo. Y como él se levantase por la mañana y no hallase su manto, comenzó á decir: Denme mi manto, denme mi manto. No hubo nadie que en esto le obedeciese, esperando vencerle con la necesidad, mas ni esto bastó. Y siendo víspera de Navidad se vistió una sobrepelliz sobre la sotana vieja que traía, y desta manera fué á las vísperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le volvieron su manto.

Su celda y cama y todo lo que había para su servicio estaba todo dando olor á pobreza. Y tan amigo era desta virtud por acordarse de la pobreza en que el Salvador (que él tanto amaba) nació, vivió y murió, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, si no le fueran á la mano.

Decíale yo una vez que el Bienaventurado San Francisco amó y encomendó tanto la pobreza por dos grandes bienes que hay en ella: el uno es cortar la raíz de todos los males, que es la codicia; y el otro, porque contentándose el Religioso con lo

que es puntualmente necesario (lo cual á pocas vueltas se halla), queda libre y desocupado para emplearse todo en la contemplación de las cosas del cielo como quien no tiene ya trato ni comercio con la tierra.

A esto me respondió que no era esta la principal razón deste glorioso Padre, sino el amor grande y muy tierno que tenía á Cristo; y por esto, viéndole nacer y vivir tan pobre que no tenía sobre qué reclinar su cabeza, y sobre todo morir desnudo en cruz, que no podía él acabar consigo de vivir y morir sino de la manera que su querido y amado Señor vivió y murió.

S. IV.

DE LA VIRTUD DE SU ABSTINENCIA

Hermana muy conjunta y familiar de la pobreza es la abstinencia; porque ni el pobre tiene majares ricos, ni la abstinencia los consiente; y así, se ayudan estas dos virtudes una á otra.

La abstinencia de este Padre era la que el Apostol escogía para sí cuando dijo: «teniendo alimentos y con que nos cubramos, estamos contentos.» (I ad Timoh, VI, 8.)

Pues así, el tomaba lo necesario para sustentar la vida mas no para irritar la gula; y cuando era convidado á comer fuera de su casa, y viendo algun manjar curioso, decía luego: traigan cocina, traigan cocina; porque no quería más que el comer ordinario que bastase para sustentarse las fuerzas que pido el oficio de la predicación.

Y aun en esto faltaba muchas veces, esperando más las fuerzas de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Por lo cual, estando en Granada algo flaco y con necesidad de comer carne la Señora Marquesa de Mondéjar viendo por una parte el fruto de sus sermones, y por otra el impedimento de su flaqueza, de-